

REVISTA KODAK



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
KODAK, s. A. Puerta del Sol, 4; MADRID
Octubre de 1920. — Núm. 24.

EYRONBY.



¡QUÉ NIÑA TAN HACENDOSA!

EL MÉRITO DE LA FOTOGRAFÍA

SUPONGAMOS que en la confección de una fotografía intervienen dos o más personas. Si la fotografía es bonita, ¿de quién será el mérito principal?

En toda fotografía hay que considerar dos elementos: el elemento técnico y el elemento artístico. La parte técnica es, si se quiere, la parte básica y fundamental de la fotografía; la parte artística es su razón de ser, su finalidad. Claro está que la fotografía puede prestar y presta grandes servicios a la ciencia y a la industria; pero, en general, podemos afirmar que el koda-kista no se propone más fin que el de coleccionar bonitas fotografías.

Gracias a la sencillez de los métodos Kodak y a la excelencia de nuestros aparatos, la parte técnica de la fotografía ha quedado reducida a un juego de muchachos. Ningún secreto, ninguna dificultad hay en ella que el aficionado menos experto no pueda conocer y dominar en un periquete. Quedan las dificultades de la parte artística.

Hay aficionados que si no realizan ellos con sus propias manos todas las operaciones necesarias para la obtención de sus fotografías, se imaginan que se les va a disputar el mérito, la paternidad de las mismas. Estos aficionados disfrutan de tal modo revelando y positivando sus negativos, que an-

tes encomendarían a un amigo la busca del asunto, que encargarían a nadie el revelado de sus clichés y la obtención de las positivas.

Hay aficionados, en cambio, que lo que quieren es elegir el asunto, buscar y hallar el cuadrillo. Para estos aficionados lo único importante es tomar la vista; lo demás es asunto de menor monta.

Indudablemente, con la cuba de revelar a la luz del día y con nuestros papeles Velox, resulta un en-

tretenimiento agradable la verificación de todas las operaciones fotográficas; mas es preciso confesar que, en todo caso, el verdadero autor de una fotografía no es el que la

revela, no es el que la pasa al papel: es el que elige el asunto, el que calcula las luces, el que coloca el Kodak en la posición conveniente.

Podríamos comparar el deporte fotográfico con el tiro al blanco. Muy sencillo disparar; no hay más que apretar el gatillo. Dar en el hito, hacer Diana, como vulgarmente se dice, eso ya es harina de otro costal. Lo mismo sucede en la fotografía: todo es sencillo cuando no se trata sino de aprender su mecanismo, su técnica. La cuestión se complica cuando se trata de sacar verdaderos dechados, bajo el punto

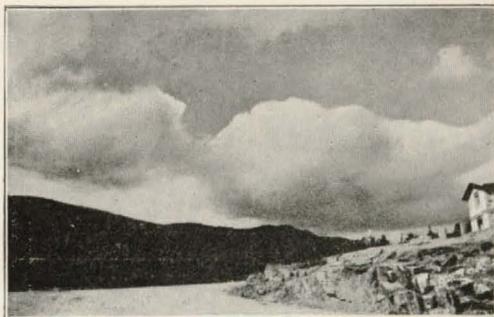
de vista artístico. Aquí entra ya en juego el temperamento, el gusto de cada cual y las dificultades que hay que vencer para trasladar al papel el cuadro que uno se imagina o que uno observa en la realidad, lejos de fastidiar o disgustar, como sucedería en las dificultades que pudiese presentar la parte técnica, constituyen el mayor aliciente de este interesante deporte. Por esto decimos que el verdadero padre de una fotografía no es el que la revela y

pasa al papel, ¡qué ha de ser!: el verdadero padre, el verdadero autor es el que la elige, el que la descubre, el que coloca el Kodak en posición.

Hemos empleado la pa-

labra «descubrir», y ésta es, a nuestro parecer, la más propia. Todos los días, a todas horas, pasamos unos y otros por delante de mil rincones que, trasladados al papel, darían artísticos resultados. Presenciamos a cada momento escenas que, en la positiva, encantarían por su gracia fresca y espontánea. El mérito está en saber «descubrir» lo pintoresco.

Decir técnica es lo mismo que decir mecánica, y lo mecánico nadie lo llevará nunca a cabo con la precisión de una máquina. En cambio, la parte artística supone sensi-



LAS NUBES DE LA SIERRA

bilidad, criterio, imaginación... Aquí, nuestros consejos, nuestra experiencia, nuestros escritos podrán servir de algo al aficionado; no podrán prestarle los servicios decididos, indiscutibles, categóricos, que en lo técnico le prestan nuestros aparatos, nuestros métodos y nuestros accesorios. En lo artístico el aficionado destacará siempre su personalidad.

Hay fotógrafos profesionales que no revelan jamás sus clichés. Los hay que ni siquiera se toman el trabajo de enfocar ellos de por sí los retratos que hacen. Encomiendan todas esas operaciones a algún ayudante, y ellos se limitan a lo cardinal: a colocar a las personas y disponer las luces.

Los aficionados no añaden, con

revelarlas y pasarlas al papel, mérito a sus fotografías. Logran, eso sí, entretenerse y matar agradablemente el tiempo; pero el valor de la fotografía se decide en el momento del disparo.

Muchos aficionados, entendiéndolo tal como nosotros, buscan el cuadro, eligen el asunto, el punto de vista, las luces, y luego... encargan el revelado de sus clichés. Estos aficionados pueden sostener, sin temor de que nadie pueda lógicamente contradecirles, que el mérito de todas las fotografías que coleccionen en su álbum les corresponde única y exclusivamente a ellos.

El mérito es siempre del que sabe hallar el asunto, del que sabe sacar de su Kodak el mayor partido posible.

UNA NOTICIA INTERESANTE

UNA noticia no sólo interesante, sino halagüeña, es la que podemos dar hoy a nuestros estimados lectores. Tenemos en prensa un Manual de fotografía, titulado *La fotografía sencilla y práctica*. Contiene el precioso Manual cuantas indicaciones puedan interesar a quien pretenda dominar en breve tiempo el bonito arte. El libro está escrito en estilo ameno y claro; sus capítulos

están bien distribuidos; sus páginas bien impresas. Está, además, profusamente ilustrado. Es un libro que no debe faltar en la librería de ningún aficionado, y que usted comprará de seguro.

Será un iniciador y un maestro para los aficionados noveles; un guía y un consejero para los veteranos.

Pronto saldrá a luz *La fotografía sencilla y práctica*. Pronto.

LA SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA KODAK ES GRATUITA
BASTA CON SOLICITARLA DE LA ADMINISTRACIÓN

MODO DE CALCULAR EL TIEMPO EN LAS EXPOSICIONES

TRATÁNDOSE de exposiciones cortas, resulta siempre más conveniente contar los segundos mentalmente que con ayuda de un reloj. Es en

realidad cosa difícil, por no decir

imposible, calcular con un reloj el tiempo de exposición, cuando ésta no se ha de prolongar más de uno o dos segundos, porque las divisiones que marcan los segundos están tan poco separadas en la mayoría de los relojes, que es difícil dis-

tinguir las con la precisión que sería menester.

A causa de esta dificultad no queda otro remedio que calcular los segundos mentalmente. Un método sencillo y práctico de contarlos es el de repetir por lo bajo, y cuantas veces sea preciso, una frase que cueste un segundo de pronunciar. A los pocos ensayos podrá cualquiera calcular así el tiempo, si no con

la absoluta precisión de un cronómetro, por lo menos sí con la proximidad precisa para las necesidades de la fotografía.

Una locución, que dicha sin apresuramiento viene a necesitar un se-

gundo para su pronunciación, es la de «mil uno». A esta frase se le puede imprimir con facilidad el ritmo de un péndulo.

Nada impide decir «mil uno», como quien dice «tic-tac». Así el segundo queda mejor calculado, y se con-



LA LEÑA PARA EL INVIERNO

sigue lo que no se conseguiría si en vez de decir «mil uno» se dijese «tic-tac», y es contar los segundos por medio de la misma locución que sirve para calcularlos. En efecto: si las palabras que se dijeran por lo bajo fuesen las onomatopéyicas «tic-tac», a las pocas veces de repetir las se descontaría uno irremisiblemente. Diciendo la frase que hemos indicado, puede uno seguir

contando por lo menos hasta mil quince; todos los números siguientes a «mil uno», requieren para pronunciarse aproximadamente el mismo tiempo que dicha expresión.

Supongamos, por ejemplo, que queremos dar seis segundos de exposición; para que la exposición sea tal, o por lo menos lo más aproximadamente tal, lo mejor será contar mentalmente así: «mil uno, mil dos, mil tres, mil cuatro, mil cinco, mil seis», abriendo y cerrando el obturador en el preciso instante de comenzar a contar y de concluir la cuenta.

Con este sistema, el cálculo del tiempo resulta, como decimos, muy aproximado; tanto que en exposiciones de diez o quince segundos el error en más o en menos, a poco que el aficionado se practique, será a lo sumo de uno o dos segundos; error que el coeficiente de sensibilidad de las películas Kodak subsana con creces.

A medida que la exposición se prolonga, el error puede ser de algunos segundos más; pero a su vez este error resulta tanto más despreciable en la práctica, cuanto más larga ha tenido que ser la exposición.

Este método de calcular el tiempo resulta recomendable, como se ve, tratándose de exposiciones de no más de quince segundos.

En caso de necesidad, puede servir también para calcular exposiciones mucho más largas, incluso para exposiciones de algunos minutos de duración; pero en estos casos lo mejor es calcular el tiempo por medio de un reloj



«LA TRIBUNA», «LA ACCIÓN», «LA VOZ»,
«EL DÍA»

provisto de segundero.

El método que acabamos de exponer para poder calcular aproximadamente el tiempo de exposición, sirve lo mismo en el momento de impresionar el negativo, que en el de sacar las positivas sobre el papel Velox.



PUES ME GUSTA ESTA LECTURA

ENFOQUE DE LOS OBJETOS LEJANOS

Los rayos de luz, reflejados por los objetos colocados frente al Kodak, se refractan al atravesar el objetivo de éste, formando en el plano que ha de ocupar la película una imagen semejante a la de dichos objetos.

Cuando en un aparato corriente ponemos el objetivo frente a la ranura correspondiente a los ocho metros, la posición del objetivo es la indicada para que todos los objetos que están a ocho metros del aparato, lo mismo que los que están algo más cerca o algo más lejos, se dibujen con perfecta nitidez en la superficie de la película.



ASÍ IBA YO ESTE VERANO

Para obtener la mayor nitidez posible en las imágenes de los objetos colocados a 30 metros de distancia, será preciso colocar el objetivo frente a la ranura correspondiente de la escala de enfocar. Una vez el

Kodak así preparado, los objetos mucho más lejanos al aparato saldrán también bien enfocados, y asimismo se enfocarán nítidamente con todos los aparatos de 8×14 , y menores todos los objetos colocados a más de 30 metros del aparato.

En las escalas de enfocar se verá que, para enfocar los objetos próximos, el objetivo debe de estar más alejado de la película que para enfocar los

objetos lejanos, y se notará que no hay ranura especial para objetos colocados a distancias mayores de 30 metros.

El foco o distancia focal de todo objetivo determina la distancia a que el objetivo debe de estar de la película, para que los objetos más lejanos se dibujen sobre la superficie de la misma con perfecta nitidez. Esta distancia coincide con la que necesita haber entre el objetivo y la película, para que todos los objetos colocados a 30 metros se enfo-



¿DE VERAGUA?

correspondiente a los 30 metros, cualquiera que sea la distancia a que dicho objeto esté del aparato.



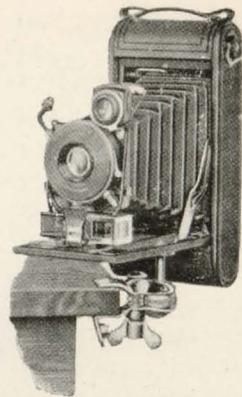
BUEN GUARDIÁN

quen perfectamente; de manera que si se colocara un objetivo más cerca de la película, no sólo se desenfocarían los objetos colocados a 30 metros, sino que no se enfocaría objeto alguno.

De lo dicho se deduce que cuando se quiere fotografiar un objeto lejano con un Kodak Premo o Brownie, plegables, debe ponerse el objetivo en la ranura



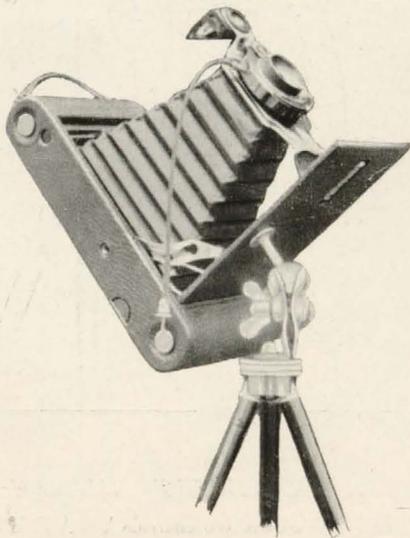
TRÍPODES DE BOLSILLO



EN la última plana de nuestro número 22 publicamos un anuncio del Optipod y Kodapod. Este anuncio nos ha valido algunas cartas, pidiéndonos más detalles y aclaraciones.

Sabido es que nosotros hemos realizado el milagro — permítasenos la palabra — de crear los aparatos portátiles llamados Kodak, tan cómodos, tan prácticos y tan ligeros, que llevarlos y no llevar nada entre las manos viene a ser casi lo mismo. Sabido es que, no contentos con este adelanto sobre los voluminosos y pesados antiguos aparatos de cajón y de placas, hemos ido reduciendo el tamaño y el peso de

los aparatos hasta llegar el Vest Pocket, verdadero aparato de bolsillo. A nosotros nos estaba también encomendada la misión de reducir el tamaño y el peso de los trípodes, y no contentos con fabricar los excelentes trípodes Kodak, de peso y tamaño lo más reducidos posible, dada su rigidez y su altura, hemos inventado estos utensilios, que hemos bautizado con los nombres de Optipod y Kodapod.

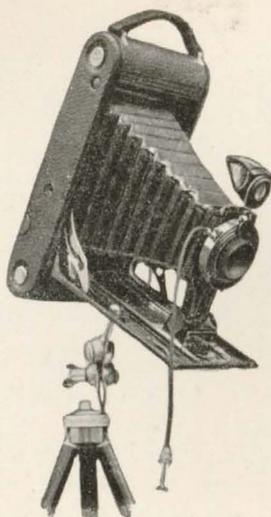


Es el Optipod un accesorio cuya principal utilidad es la de permitir la colocación del Kodak en la más conveniente posición para sacar cualquier fotografía. Por ejemplo, si se desea fotografiar un techo (y los hay, sin duda, que merecen ser fo-

tografiados) por medio del Optipod, se puede fácilmente poner el aparato con el objetivo hacia arriba. Si se desea sacar la fotografía de un nido, de alguna fruta o de cualquier objeto colocado entre las ramas de un árbol, así como el de cualquier objeto colocado a mayor altura que el aparato, por medio del Optipod podrá inclinarse el Kodak lo necesario para centrar perfectamente dicho objeto.

Si, por el contrario, es algún arriate, zócalo, pequeño arbusto o cualquier otro objeto de escasa altura lo que se trata de fotografiar, el Kodak podrá colocarse mirando hacia abajo.

El Optipod puede adaptarse a cualquier trípode Kodak o a una silla, a una mesa o a una tabla cualquiera.



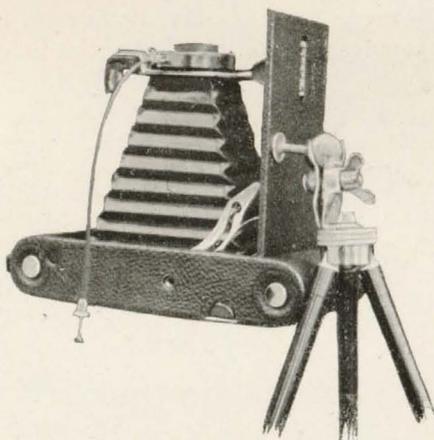
El Kodapod tiene las mismas aplicaciones que el Optipod, en cuanto a la inclinación que puede imprimir al aparato; pero no puede adaptarse a ningún trípode.

En cambio hace él mismo, con más facilidad que el Optipod, las veces de trípode, porque merced a unas grapas que agarran con fuerza la madera, queda firmemente sujeto, no

sólo en el canto de una mesa o en el respaldo de una silla, como ya hemos dicho, sino también en cualquier hoja de puerta o de ventana,

lo mismo que en cualquier poste o árbol de regular espesor.

Pero la gran ventaja de estos dos útiles accesorios consiste en su facilidad de llevarse en cualquier bolsillo, a causa de su poco peso y reducido tamaño.



LA SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA KODAK ES GRATUITA BASTA CON SOLICITARLA DE LA ADMINISTRACIÓN

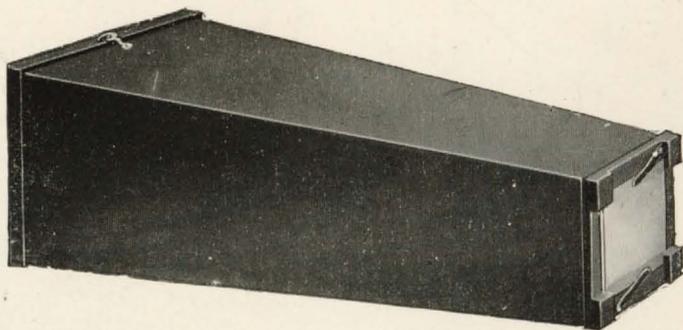
Amplie Vd. los clichés del Kodak Vest Pocket, al tamaño de tarjeta postal, con la

Ampliadora Kodak Vest Pocket.

No hace falta aprendizaje especial, ni tampoco cuarto oscuro, ampliando sobre papel Velox. Es tan fácil ampliar con esta ampliadora, como sacar pruebas por contacto. La única diferencia consiste en que hay una lente entre el papel y la negativa.

La exposición se hace lo mismo a la luz del día que con la luz eléctrica

Precio: Pesetas, 34,—



PIDA VD. MÁS DETALLES EN CUALQUIER
CASA DE ARTÍCULOS FOTOGRÁFICOS, O A

KODAK, S. A.

PUERTA DEL SOL, 4 - MADRID - CONDE PEÑALVER, 23

FERNANDO, 3 - BARCELONA

EL REY DE LOS PAPELES AL CLORURO

VELOX

NO MAS CUARTO OSCURO
IMPRESIONA CON CUALQUIER LUZ.



KODAK, S. A.

MADRID: PUERTA DEL SOL, 4

- CONDE PEÑALVER, 23

BARCELONA: FERNANDO, 3

Tipografía Artística, Cervantes, 29 - Madrid